

EL «CASO BASSIRI», TRABAS A LA INVESTIGACIÓN DE UN DESAPARECIDO DEL FRANQUISMO EN EL SÁHARA ESPAÑOL¹

Ana Camacho
UNED

Bassir Mohamed Uld Hach Brahim Uld Lebser, más conocido como Bassiri es el único desaparecido saharauí de la dictadura franquista reivindicado por AFRAPRADESA, la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharauis. Su pueblo lo venera como el primer «mártir» de la lucha por la independencia que inició en tiempos de la colonia española y que todavía sigue librando contra Marruecos que invadió el territorio en octubre de 1975. Bassiri (que otros prefieren escribir Basiri) fue detenido en El Aaiún en el marco de una redada policial desencadenada el 17 de junio de 1970 por las fuerzas de seguridad coloniales contra los dirigentes de la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS), el primer partido nacionalista saharauí que él había fundado. No se le volvió a ver tras su ingreso en prisión en la madrugada del 18 de junio. Desde 2008, familiares de Bassiri y organizaciones de los derechos humanos han venido solicitando la colaboración del Estado español para averiguar el paradero del líder saharauí. Hasta el momento, sus esfuerzos han sido infructuosos.

Los obstáculos que impiden aclarar este desgraciado episodio de la colonización española en el Sáhara Occidental afloraron en el debate que originó en 2012 la presentación ante la Comisión de Exteriores del Congreso de Diputados de una Proposición no de Ley sobre la recuperación de la memoria del activista saharauí

Bassiri, por iniciativa del Grupo Parlamentario Mixto. La propuesta, impulsada por el diputado de Esquerra Republicana de Catalunya Joan Tardà, invocó la Ley de Memoria Histórica aprobada en 2007 que prevé la reparación moral y recuperación de la memoria personal y familiar de todos aquellos que «padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura». ² Al exponer los motivos en los que apoyaba su petición, Tardà subrayó la importancia que Bassiri tiene para el pueblo saharauí como punto de referencia de su lucha por la independencia que, tras su desaparición, tuvo su continuidad en la creación en 1973 del Frente Polisario, el movimiento de liberación que sigue oponiéndose a la estrategia con la que Marruecos intenta desde 1975 busca lograr el reconocimiento internacional a su anexión ilegal. ³ Este diputado también recordó la «responsabilidad histórica» que el Estado español sigue teniendo con el Sáhara Occidental para invitar a un oportuno «gesto de cara al pueblo saharauí».

La Proposición no de ley en relación a Bassiri exigía la elaboración de un informe oficial sobre lo ocurrido tras la detención del dirigente saharauí, «aportando información sobre su suerte y paradero». Solo en el caso de que los datos obtenidos demostrasen que el Gobierno español había tenido alguna responsabilidad en su desaparición, se pedía «establecer las medidas

necesarias para la reparación de su memoria, así como de su familia». Un tercer punto pedía que, de confirmarse que Bassiri había fallecido estando en poder de las autoridades coloniales, el Gobierno realizase «las gestiones oportunas para su localización y su repatriación a territorio saharauí».

La propuesta parlamentaria no prosperó por los votos de rechazo del Partido Popular (PP) en el Gobierno, los del Partido Socialista (PSOE) y los de Convergència i Unió (CiU).⁴ Los representantes de estas tres fuerzas políticas justificaron en el debate su voto negativo alegando la falta de información y de datos sobre la vida de Bassiri y los acontecimientos que desembocaron en su desaparición para cuestionar que el caso encaje en la ley de Memoria Histórica.

La representante del Grupo Popular, María Aránzazu Miguélez Pariente incidió en la falta de claridad existente sobre el «caso Bassiri» al subrayar que, por ejemplo, el aniversario de la desaparición del líder saharauí había quedado ese año marcado con dos versiones contrapuestas: mientras en los campamentos del Frente Polisario se había exaltado su figura de héroe de la lucha por la independencia, en Marruecos se había reivindicado a Bassiri como «mártir» de la causa por la unión del Sáhara Occidental a Marruecos.⁵

La diputada María Isabel Pozuelo Meño del Grupo Socialista, una formación que ha destacado por la batalla a favor de la aplicación de la ley de la Memoria Histórica, defendió también que «no se pueden tomar decisiones de tanta trascendencia como la posible responsabilidad del Estado español en la desaparición de un ciudadano y la consiguiente reparación de su memoria para él y para sus descendientes partiendo de suposiciones vagas e imprecisas».

Llamativa fue también la intervención del representante de CiU, Xuclà i Costa que, tras recordar su papel como ponente de la ley de Memoria Histórica, le recomendó a Tardà no buscar la verdad sobre la suerte del único desaparecido político saharauí del franquismo con la aplicación de esta normativa. Lo dijo con estas

palabras: «Corresponde a los historiadores la búsqueda de la verdad histórica y corresponde apoyar a estos historiadores para que todos los archivos de la Administración del Estado, de todos los ministerios, sean abiertos para que ellos fijen la verdad histórica».

El diputado catalán actuó como si ignorase un hecho conocido para todo aquel que aborde la historia del Sáhara Occidental bajo el franquismo y, en especial, el «caso Bassiri»: los enormes impedimentos al acceso de los archivos referentes a la política desarrollada por la dictadura en la antigua provincia sahariana que impiden la labor de los historiadores. En este sentido, los mecanismos establecidos por la Ley de Memoria Histórica para que se facilite «el conocimiento de los hechos y circunstancias» en que tuvieron lugar las actuaciones injustas de las víctimas del franquismo, podrían ser elementos decisivos para acabar con las trabas que se interponen al esclarecimiento de la verdad, especialmente el artículo 22 que garantiza «el derecho de acceso a los fondos de los archivos públicos y privados».

El PSOE y el PP también justificaron su posición de rechazo en razones de «oportunidad política» aludiendo a las interferencias que la eventual investigación gubernamental generaría con la posición que el Gobierno español mantiene en relación al conflicto del Sáhara Occidental todavía pendiente de solución pese al plan de paz puesto en marcha por la ONU en 1991 para celebrar un referéndum de autodeterminación. En especial, la representante del PP alegó una presunta incompatibilidad de la investigación policial con la política de supuesta neutralidad mantenida por su Gobierno en relación al conflicto sometido a la mediación de la ONU.

Se propone demostrar que la desaparición de Bassiri encaja en los supuestos de Ley de Memoria Histórica y que son los argumentos de naturaleza política los que indujeron a estos partidos políticos a oponerse en 2012 a la debida aplicación de esta norma que hubiese faci-

litado la apertura de los archivos que requiere un trabajo en profundidad de los historiadores.

Hipótesis sobre la desaparición del primer líder nacionalista saharauí

Uno de los pocos puntos sobre los que hay unanimidad en el «caso Bassiri» es que el dirigente saharauí fue detenido durante la redada contra los cabecillas de la OALS que siguió a los incidentes que culminaron ese 17 de junio de 1970 una concentración nacionalista que había iniciado por la mañana en la explanada de Jatarrambla (como la llamaban los españoles, Zemla para los saharauis), en las afueras de El Aaiún. Se trataba del primer acto público organizado por el partido clandestino saharauí y las autoridades coloniales reaccionaron con dureza, enviando para disolver la protesta a un tercio de la legión que disparó contra la multitud causando muertos y heridos.

La represión policial que se prolongó durante la noche y los días siguientes contra los simpatizantes del partido saharauí cosechó cientos de detenidos. La mayoría de ellos no permanecieron mucho tiempo en prisión. Los que quedaron retenidos, unos 40 dirigentes del partido de Bassiri, fueron confinados en diversos poblados del interior. A partir de 1971, estos presos fueron quedando en libertad vigilada, excepto algunos que habían sido militares de Tropas Nómadas, sujetos a su jurisdicción en Canarias.⁶ Esta dispersión de los prisioneros contribuyó a alimentar la esperanza durante años de que el líder saharauí hubiese seguido con vida.

En la versión oficial española, Bassiri había salido escoltado de la cárcel el 29 de junio de 1970 para ser deportado a Marruecos y, desde entonces, no había vuelto al territorio. No faltan historiadores, como es el caso de Maurice Barbier, que respaldan esta versión.⁷ Pero, como recuerdan otros investigadores,⁸ las dudas sobre si Bassiri llegó efectivamente con vida hasta el territorio marroquí motivaron que la suerte del dirigente de la OALS fuese una de las cues-

tiones que le plantearon al Gobierno español los miembros de la misión de la ONU que en 1975 visitaron la colonia sahariana y el sur de Marruecos para recabar información sobre la situación política del Sáhara Español. La respuesta de las autoridades coloniales reiteró entonces la habitual versión oficial sobre su supuesta deportación de Bassiri a Marruecos.⁹

Francisco Villar, que acompañó a la comitiva onusiana en 1975, aseguró que todavía entonces muchos saharauis se hacían ilusiones de que el fundador de la OALS pudiese estar en una cárcel en las islas Canarias o en la península. Pero este experto añadía haber confirmado de «fuente bien informada» que el líder saharauí fue asesinado poco después de su detención.¹⁰

Baba Miské, recientemente fallecido y conocido por ser uno de los fundadores del Frente Polisario así como por su papel de historiador del norte de África, también aseguraba que Bassiri fue asesinado. Pero, según su tesis, el crimen no tuvo lugar en territorio bajo tutela española sino en Marruecos, tras su entrega por parte de las autoridades coloniales al país vecino donde, antes de llegar al Sáhara Español, había sido un perseguido político.¹¹

Otra de las noticias que había circulado en El Aaiún en relación con la suerte de Bassiri es que, tras su expulsión a Marruecos, había muerto participando en el fallido atentado sufrido en 1971 por el entonces rey Hassan II en Sijrat. Se trata de una hipótesis que rechazó con contundencia el investigador José Ramón Diego Aguirre que, antes de ser historiador, fue responsable de los servicios de inteligencia en la colonia. Según su versión, fueron las propias autoridades coloniales las que hicieron correr este rumor por El Aaiún. La documentación del Gobierno español en su poder sobre la detención de Bassiri confirma que una patrulla del Tercio III, al mando de un oficial de la Policía Territorial, había recibido la orden de expulsión a Marruecos del dirigente saharauí. Diego Aguirre se apoyó en estas fuentes documentales para sustentar la tesis de que Bassiri salió vivo de la cárcel de El

Aaiún en cumplimiento de esta orden de deportación. «Probablemente ni siquiera llegó a la frontera», solía añadir en sus intervenciones sobre esta cuestión en una velada alusión a un crimen de Estado.

La versión del anexionismo marroquí sobre el ideario de Bassiri

Resulta sorprendente el desinterés que durante décadas mantuvo el relato de la historia del Sáhara Occidental proanexionista generado en Rabat sobre la detención y desaparición de Bassiri. Este silencio contrasta con el esfuerzo que el 17 de junio de 1970, nada más conocerse la noticia de los incidentes de Zemla, desplegaron los medios de comunicación marroquíes del momento (todos ellos sujetos a un férreo control gubernamental) para dar publicidad a los enfrentamientos y denunciar la ola de detenciones que siguió con todo tipo de detalle que contribuyese a criminalizar la presencia colonial española y exigir a la comunidad internacional que presionase a España para que abandonase el territorio. Se alentó una guerra de cifras que elevó a 37 los muertos en los disturbios y denunció la falsedad de los datos del Gobierno colonial que entonces limitó a dos las víctimas mortales (Diego Aguirre no coincide con ninguna de las dos versiones y asegura que hubo 4 muertos y 21 heridos).¹²

Pese al despliegue informativo para poner en entredicho la posición española, no hubo ni en la narración periodística marroquí del momento (que reivindicó con nombres y apellidos a varios de los detenidos saharauis en la redada española), ni en la que siguió en clave historiográfica, ninguna referencia a la figura de Bassiri hasta 2008.

Una muestra reciente de este silencio es la obra autobiográfica publicada en 1992 por Edouard Moha, fundador del Morehob (Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules) que fue impulsado por el Gobierno marroquí y reivindicó abiertamente no solo la anexión del

Sáhara Español a Marruecos sino también la marroquinidad de Ceuta y Melilla. De acuerdo con la versión de Moha, los incidentes de Zemla fueron en realidad un levantamiento popular fruto de un llamamiento a la lucha de su organización en respuesta al movimiento que el Gobierno español había realizado al anunciar la celebración del referéndum que las Naciones Unidas venían pidiendo a España.¹³ Ninguna mención a la OALS, ni a Bassiri por parte de este supuesto dirigente guerrillero que afirmó de forma tajante que, hasta 1975, no hubo en el territorio más organización de oposición al colonialismo español que la creada por él a favor de la unión.

Desde el Frente Polisario se aseguraba que la omisión de Bassiri en el relato oficialista marroquí se debía a las dificultades por insertar su figura, inequívocamente partidaria de la independencia, en un relato en el que desde Rabat se defendía que en 1970 los saharauis deseaban liberarse de los españoles pero no para ser independientes sino para unirse a Marruecos. De hecho, lo ocurrido en Zemla se describió desde un principio en la versión marroquí como un levantamiento de los saharauis que se echaron a la calle para rechazar las «manipulaciones imperialistas» (el referéndum citado por Moha) y dejar patente su «lealtad» a la «madre patria» marroquí de la que habían quedado indebidamente separados por el colonialismo.

En 2008, se produjo un giro en esta narración coincidiendo con el lanzamiento desde el ámbito saharauí afín al Frente Polisario de una campaña que dura hasta hoy para exigir al Gobierno español que desvele qué ocurrió con el líder nacionalista.¹⁴ A partir de entonces, el aniversario de los sucesos de Zemla, ha ido acompañado en Marruecos por la organización de jornadas culturales y seminarios que suelen contar con el patrocinio de la casa real alauita y son muy publicitados en los medios de comunicación de Marruecos, especialmente los vinculados a la monarquía. En estos actos se rechaza con mucha firmeza el relato que sitúa a Bassiri como el antecedente del Frente Polisario y se atribuye

esta versión a una falsificación de la historia de los que se señala como «enemigos de la integridad territorial» de Marruecos y a los que se acusa de haber construido un mito nacionalista sin pruebas que demuestren sus alegaciones. Se describe así a Bassiri como una «eminente figura de la resistencia marroquí en el Sáhara contra la ocupación española» y un patriota entregado no a la causa de la independencia, sino a la de la unión del territorio con Marruecos. También se pone mucho énfasis en la personalidad de Bassiri como un hombre del Libro (el Corán), un predicador del Islam que pertenecía a una *zawiya* conocida por sus acciones al servicio de la «patria» marroquí y la monarquía alauita.¹⁵

En esta reconstrucción histórica se atribuye al líder saharauí un intento de continuar el combate del Ejército de Liberación, una guerrilla marroquí que se infiltró en el Sahara Español desde el Reino alauita en 1957 y cuyas acciones desembocaron en la llamada guerra de Ifni de 1958. El apoyo que este grupo armado contó inicialmente por parte de algunos dirigentes tribales saharauis constituye en la narración anexionista una supuesta prueba de que el sentir de la población de la colonia estaba a favor de «librar del colonialismo a las provincias del sur para que pudiesen unirse a Marruecos». De este modo, la reivindicación de Bassiri se inserta en una interpretación que defiende que el pueblo saharauí se sintió marroquí hasta que los intereses políticos y económicos de la España franquista primero, y más tarde de Argelia, «prefabricaron» el apoyo a la independencia.

Los defensores de la tesis que perfila un Bassiri militante del anexionismo aseguran contar con pruebas documentales irrefutables, en especial, la supuesta correspondencia del «mártir» (por ahora no disponible para su consulta), especialmente en la etapa de estudiante en Egipto, Siria y Líbano. Pero, sobre todo, se suelen apoyar en los testimonios de antiguos colaboradores del líder entre los que se suele dar gran relevancia a Cheikh Sidi Ahmed Rahal, al que se suele presentar en estos congresos como el lugarteniente de

Bassiri que compartió con él la detención y la brutalidad de los interrogatorios a los que fueron sometidos los dirigentes de la OALS.

El falso mito del líder anticolonialista revolucionario y antiespañol

El papel de Bassiri como responsable de haber dado estructura política a las aspiraciones saharauis de autodeterminación ha quedado documentado por numerosos historiadores, incluyendo los de la historiografía elaborada por antiguos militares que durante años estuvieron destacados en el Sáhara Español e, incluso, tuvieron entre sus obligaciones la represión de la OALS y, a partir de 1973, la persecución del Frente Polisario.

Cabe destacar en esta historiografía militar el caso del coronel José Ramón Diego Aguirre, autor de *Sahara, historia de una traición*, una de las grandes obras de referencia sobre la etapa colonial en el territorio. Fue comandante del ejército destacado en el Sáhara Español y, tras haber desempeñado labores de información en el territorio desde 1966, llegó a ser el responsable de los servicios de inteligencia y miembro de la representación española en la administración tripartita creada en el marco de la Declaración de Principios del 14 de noviembre de 1975. Gracias a esta larga experiencia sobre terreno, el coronel fue el primer autor que elaboró una historia del Sáhara español basada en fuentes documentales inéditas de gran valor.

La labor como historiador e investigador de la historia del Sáhara Occidental de Diego Aguirre comenzó tras su paso a la reserva, y se combinó con un apasionado activismo para dar a conocer entre la opinión pública española la lucha del pueblo saharauí contra la ocupación marroquí del territorio. Pero, pese a sus simpatías por la causa del movimiento de liberación saharauí, su versión sobre lo ocurrido en la explanada de Jatarrambla así como su descripción de Bassiri, marcó distancias con el relato que identificó la

manifestación con un episodio del combate épico y sin tregua que, según la primera historiografía de los años ochenta elaborada por el Frente Polisario, el pueblo saharauí venía librando de forma «continua» contra los españoles para recuperar su libertad.¹⁶ En su relato, los incidentes de Zemla y la represión de la OALS marcaron un lamentable desencuentro, fruto de un cúmulo de errores, que rompió de forma excepcional el buen entendimiento entre españoles y saharauís en el marco de una colonización que contaba con un sólido y cordial apoyo de los colonizados. También rechazaba la versión que situaba a Bassiri como un revolucionario extremista.

Diego Aguirre confirmó en su obra los datos biográficos del resto de la historiografía no anexionista sobre el dirigente saharauí: pertenecía a la tribu de los Erguibat, mayoritaria en el Sáhara Occidental, en concreto a la fracción Lemuadenin Ahel Lebsir. Procedía de una familia conocida por estar dedicada tradicionalmente al Libro (el Corán), es decir, a la enseñanza religiosa islámica. Había nacido en 1942 en la ciudad de Tan Tan, en Tarfaya, cuando este territorio formaba parte de los territorios coloniales españoles con el nombre de Cabo Juby. Pero, coincidiendo con el final del conflicto de Ifni en 1958, España había entregado Tarfaya a Marruecos pese al disgusto que ello provocó en la población saharauí que consideraba este territorio tan suyo como la Saguia el Hamra y el Río de Oro que habían integrado el Sáhara Español tras la modificación del trazado fronterizo. Como le había ocurrido a la mayoría de los saharauís de Tarfaya, Bassiri se había convertido en «marroquí», pero seguía teniendo a parte de la familia en los territorios que habían seguido siendo colonia española.

Bassiri, había tenido la oportunidad de ir a la Universidad y estudiar periodismo. Había ampliado estudios en Egipto y Siria, países asociados en ese momento al auge del nacionalismo árabe impulsado por el movimiento panárabe nasserista. Cuando había vuelto a Marruecos, a mediados de los años sesenta, había fundado el periódico *Chummu* y colaborado en otras publi-

caciones. Su postura a favor de la independencia del Sáhara bajo tutela española le había acabado creando problemas con las autoridades alauitas que, al principio, habían tolerado su voz, creyendo quizás que podría servir para su táctica de presión a España para que saliese del territorio. Tras cursarse una orden de búsqueda y captura en su contra, el dirigente saharauí había huido acompañado de un hermano al Sáhara Español.

Las autoridades españolas les habían al principio negado la entrada en la colonia pese a lo cual Bassiri y su hermano habían cruzado la frontera en 1968, rumbo a la ciudad santa de Smara donde contaban con el apoyo de numerosos familiares. La intervención de su familia había evitado la expulsión de ambos. Bassiri se había así quedado a vivir en la ciudad fundada por el legendario jeque Ma el Ainin y había comenzado esa labor de adoctrinamiento que había culminado con la creación de la OALS en diciembre de 1969.

Pese a estas coincidencias con el relato pro-polisario sobre Bassiri, Diego Aguirre marca un camino distinto del resto de la historiografía existente hasta entonces al advertir que se había «mitificado mucho tanto su figura como su destino».¹⁷ Bassiri, escribió el coronel, no era un agitador revolucionario y, aunque su objetivo final era la independencia, no deseaba un enfrentamiento con España, sino todo lo contrario, ya que deseaba vivamente forjar una estrecha colaboración con la «madre patria» española.¹⁸ Su programa establecía un ritmo gradual y a largo plazo hacia la descolonización, a través de una autonomía que diese al pueblo saharauí la oportunidad de irse preparando para afrontar con éxito la creación de un estado soberano que debía culminar este proceso. La salida de España no era lo prioritario en sus planes. Según Diego Aguirre, le preocupaba más que el pueblo saharauí estuviese dignamente representado en la ONU donde se estaba decidiendo el destino de su tierra y donde la voz de su pueblo estaba representada o bien por saharauís que intervenían en este foro bajo la tutela de Marruecos para

defender la tesis anexionistas, o de los jeques saharauis bajo tutela española que consideraba no estaban a la altura de la situación. Esta visión del líder saharauí que Diego Aguirre confirmó en sus numerosas conferencias, resultaba sorprendente en un militar que había formado parte del entorno militar que había perseguido y, quizás, acabado con la vida del fundador de la OALS. En efecto, todavía es frecuente que desde el ámbito militar español se señale a la OALS y al Frente Polisario, como grupos con fuertes sentimientos antiespañoles.

Sin embargo, otros historiadores como es el caso de la mexicana Claudia Barona, también se han decantado por una descripción de Bassiri que confirma la visión nacionalista moderada y proespañola del dirigente que tenía Diego Aguirre. Así como el coronel se limitó en su libro a citar la documentación utilizada a pie de página, Barona aportó en su obra partes textuales de varios de estos documentos donde se puede apreciar el tono claramente alejado del extremismo revolucionario asociado a la aureola heroica del dirigente saharauí por sus sucesores del Frente Polisario. Uno de ellos es la *Carta de la OALS al Gobierno Español*, redactada por el propio Bassiri, donde la palabra independencia o libertad brillaban por su ausencia. El texto pone énfasis en el deseo de formar una alianza con España «que perdure y jamás se rompa y que nadie pueda deshacer». Se trata de un documento que Diego Aguirre también tenía en su poder .

Las preocupaciones que reflejaba el escrito, el deseo de la juventud por modificar el sistema tribal en el que se había apoyado la administración colonial y que calificaba como una traba para la modernización por las injusticias que había propiciado el sistema clientelar, la falta de preparación de los jeques y, también, su corrupción. Se atribuía en buena medida a la ineficacia de este sistema tribal la negligencia con la que el Gobierno español había ido entregando a terceros trozos de su territorio a los países vecinos. Las quejas de Bassiri no se limitaban a la cesión de Tarfaya sino también a parte del territorio de la

actual Mauritania que había quedado incluido en los dominios coloniales franceses en las largas y difíciles negociaciones que España había tenido que mantener con Francia para fijar las fronteras de sus posesiones en el norte de África.

Ha abandonado el Gobierno español todo esto sin consultar al pueblo saharauí, al que corresponde hacer justicia en su país, sin pedirnos colaboración y sin dejarnos decidir para defender nuestra patria y nuestra integridad del territorio en que vivimos. Si este pueblo cada día —día tras día— ve mermada su integridad, su unidad y se cede poco a poco, ¿cuál va a ser su futuro? ¿Cómo va a ser el futuro de esta tierra al final y cuál va a ser el futuro del pueblo saharauí que es sincero y fiel con sus amigos? ¿Cuál va a ser el futuro de este país que ha delegado en sus verdaderos amigos todos sus asuntos y cuyo amigo es el Gobierno español?

Esa «incuria» con la que España había atentado contra la integridad y la unidad del pueblo saharauí, era para los jóvenes saharauis que se habían adherido al manifiesto, el gran pecado capital de la colonización española. Bassiri soñaba con la posibilidad de unir fuerzas con España para recuperar el territorio que los saharauis habían perdido por los errores de la «madre patria».

Un documento inédito: la ficha policial de Bassiri

Pese a su cargo y la facilidad de acceso a la información, Diego Aguirre no quiso o no pudo confirmar en sus escritos qué pasó con Bassiri y por qué no excluía la posibilidad de que hubiese sido víctima de una ejecución sumaria. Su silencio fue motivo de reproche incluso en el entorno del movimiento social español afín a la causa saharauí donde, todavía hoy, se le profesa una gran admiración y respeto. Es el caso de Pablo de Dalmasas, periodista y colaborador en 1974-1975 del secretario general del Sáhara, el coronel Luis Rodríguez de Viguri. Dalmasas no considera verosímil la versión con la que Diego Aguirre solía eludir pronunciarse sobre la suerte de Bassiri asegurando que no tenía datos definiti-

vos sobre la cuestión y que, durante los sucesos de Zemla estaba de viaje lejos del territorio.¹⁹

En su reconstrucción de los hechos, Diego Aguirre insistió en la hipótesis de un desgraciado error propiciado por tres factores: un ambiente de gran aprehensión y nerviosismo político tanto por parte saharauí como española ante las reivindicaciones sobre el territorio de Mauritania y, sobre todo, Marruecos; la desconfianza de las autoridades coloniales que convertía a todo saharauí procedente de Marruecos en sospechoso de ser un agente del anexionismo alauita, y la ingenuidad del dirigente al enfrentarse, aunque fuese pacíficamente, a un sistema como era el impuesto por la dictadura franquista «que no admitía la desobediencia popular», ni la creación de partidos políticos.

Apoyándose en la documentación de la época, citada también por Barona, Diego Aguirre explicó que la organización de la concentración en Jatarrambla había sido una iniciativa que los dirigentes de la OALS se habían visto forzados a improvisar para responder a la convocatoria que las autoridades coloniales habían hecho, para ese 17 de junio, de una manifestación de adhesión a la política española en el centro de El Aaiún. Bassiri y sus compañeros habían acordado pocos días antes salir de la clandestinidad²⁰ con un acto público y el anuncio de la manifestación gubernamental precipitó sus planes: decidieron convocar una concentración en la explanada para el mismo día 17, aunque sus simpatizantes comenzaron a llegar en la tarde del día anterior. Su convocatoria nada tuvo que ver con la organización de una rebelión.

Las autoridades coloniales ya estaban entonces al tanto de las actividades de la OALS²¹ y, además, Bassiri había advertido de sus intenciones a las autoridades en los días previos a la manifestación con el envío de una carta que contenía una serie de demandas políticas.

El 17 de junio había habido un intento de negociación. Por parte saharauí, se había pedido una entrevista con el Gobernador en la expla-

nada. Los representantes gubernamentales les contestaron exigiéndoles que se uniesen primero a la manifestación oficial y que luego discutirían sus demandas. Mientras, los simpatizantes del partido habían seguido llegando a Zemla. Por la tarde, sumaban unas 2.000 personas. La policía territorial intentó disolverlos pero sus efectivos fueron arrinconados por la multitud que respondió airada con el lanzamiento de piedras e, incluso, algún disparo de arma corta.²² Finalmente intervino la Legión, que acabó abriendo fuego contra los manifestantes saharauis.

Diego Aguirre consideraba un grave error el envío contra una masa de manifestantes exaltados a fuerzas del ejército que no estaban preparadas para disolver concentraciones. También atribuía parte de la culpa del desastre final a Bassiri: en su opinión el control de su gente se le había acabado escapando de las manos debido en parte a que no había estado en la explanada.²³ El resultado de todo ello, decía, había sido nefasto tanto para los saharauis como para España, porque, con su desmedida actuación, el Gobierno colonial había perdido una gran oportunidad de entendimiento con el pueblo saharauí. De hecho, Diego Aguirre estaba convencido de que, de haber seguido su camino, Bassiri hubiese sido un interlocutor fiable y valioso para los españoles.

La fe de este coronel e historiador en las intenciones de Bassiri contrasta con la ficha policial que integraba su archivo y que él nunca reprodujo en su obra. Se trata de un documento muy buscado por los investigadores en cuya primera hoja había varias casillas para describir los motivos de la detención.²⁴ En el caso de Bassiri quedaron marcadas las casillas que indicaban que se trataba de un «político» «peligroso» e «infiltrado». Este último término era generalmente utilizado por las autoridades militares para designar a los sospechosos de actuar como agentes de Marruecos en el territorio.

En contrapartida, quedaron sin marcar otras opciones como la de «informador», «activista», «agente-enlace», «propagandista» o «sabotaje»

que podían completarse con la columna de opciones referentes a la posible nacionalidad del sospechoso de estos actos: mauritano, marroquí o argelino. Estas tres casillas también quedaron en blanco mientras que, a la derecha de la casilla que indicaba «infiltrado», se rellenó la opción correspondiente a la «procedencia» indicando que ésta era Marruecos. Ello abre la posibilidad de que el término «infiltrado» hiciese referencia a las circunstancias de la llegada de Bassiri al territorio.

La ficha indica que el caso corresponde al número de expediente número 11.017 y tiene como fecha de apertura el 1 de febrero de 1969, antes de la creación de la OALS. Este último dato prueba el seguimiento del que había sido objeto Bassiri desde los primeros momentos de su llegada al Sáhara Español, huyendo de Tarfaya.

No hay en el documento ningún dato sobre su suerte, excepto en la última hoja donde consta la orden de expulsión que supuestamente motivó el traslado en el que desapareció el rastro del detenido. La medida lleva fecha del 27 de julio de 1970. También se alude en una de las páginas de la ficha a la aparición en las calles de El Aaiún, en diciembre de 1974, de fotografías de Bassiri con una inscripción del Frente Polisario y una reseña: «El libertador o luchador Mohamed Basir detenido el 17 de junio de 1970 y del que se desconoce su paradero actualmente».

El contexto geopolítico de los incidentes de 1970 en El Aaiún

Entre los documentos en poder de Diego Aguirre había diversos informes de la inteligencia militar que tampoco reprodujo y que no han sido citados hasta ahora en ninguna obra historiográfica. En ellos se recrea el clima de nerviosismo al que aludía el coronel al apostar por la hipótesis del error policial. Su contenido concuerda con la importancia que Diego Aguirre dio a ciertos elementos de la política regional a la hora de analizar la gestación de la OALS, en especial la coincidencia de la llegada de Bassiri

al Sáhara Español con una serie de movimientos en el tablero magrebí que habían disparado la inquietud de la población nativa.

El más llamativo de estos eventos había sido en 1969 la decisión del Gobierno de Marruecos de reconocer al Estado de Mauritania que en Rabat se había seguido reivindicando como parte integrante de su territorio tras la declaración de independencia mauritana de Francia en 1960. Otro hecho que había causado gran impacto e inquietud entre la población saharauí había sido, ese mismo año, la entrega por parte de España a Marruecos del enclave de Ifni. Además, el 27 de mayo siguiente, se había producido la cumbre en la localidad argelina de Tlemcén en la que el rey Hassán II había acordado con el presidente argelino su renuncia a la región de Tinduf, cuya reivindicación había provocado en 1963 la Guerra de las Arenas entre Marruecos y Argelia. Dentro y fuera del territorio se especulaba sobre las posibles contrapartidas obtenidas por Marruecos para que sus gobernantes renunciasen a la reivindicación de Mauritania y Tinduf, dos cuestiones que, hasta entonces, habían sido materia de irrenunciable política de estado. Planeaba la sospecha de que este cambio hubiese tenido como telón de fondo un acuerdo en relación al Sáhara Español de tal forma que el rey Hassán II había contentado a Mauritania y Argelia exigiendo en contrapartida manos libres para anexionarse la colonia española.

En este marco, aseguraba Aguirre, la población saharauí ya por entonces tenía una clara conciencia nacional y rechazaba mayoritariamente su anexión a Marruecos. Los saharauis, aseguraba, aspiraban a recuperar un día la libertad pero eran conscientes de la aplastante superioridad demográfica de su vecino del norte y preferían que España prolongase su presencia a correr el riesgo de una invasión del que consideraban su tradicional enemigo. Debido a ello, decía el historiador militar, su principal motivo de preocupación no era lograr la independencia sino que España no cediese a las presiones marroquíes y repitiese la entrega a Marruecos de la provincia

de Tarfaya con el resto del territorio. La cesión de Ifni a Marruecos y las noticias divulgadas desde medios marroquíes sobre una negociación entre España y Marruecos para «devolver» el territorio sahariano a la monarquía alauita a cambio de jugosos acuerdos económicos, habían hecho saltar las alarmas de los saharauis.

Según el relato de Diego Aguirre, las autoridades coloniales eran conscientes de este nerviosismo que intentaban contrarrestar con gestos. Uno de ellos había sido el de la convocatoria de la manifestación del 17 de junio de 1970 en el centro de El Aaiún con un doble objetivo: mostrar a la comunidad internacional el rechazo de la población a las reivindicaciones marroquíes y su apoyo a la permanencia española y, a la vez, dejar patente con su convocatoria a la población nativa que las supuestas vacilaciones de la diplomacia española no eran más que el fruto de la estrategia de intoxicación marroquí.

El temor de colonizados y colonizadores a la amenaza marroquí

Hay análisis, como el del diplomático Francisco Villar, que atribuyen el temor de la población saharauí al abandono español a una acción premeditada de las autoridades coloniales para favorecer la táctica dilatoria con la que el Gobierno español había ido aplazando la organización del referéndum de autodeterminación con el que debía de culminar la política descolonizadora.

El interés del Gobierno español era indudablemente el de prolongar la permanencia colonial mientras se iniciaba la explotación de los enormes fosfatos de Bu Craa, en las proximidades de El Aaiún. Sin embargo, la documentación de Diego Aguirre demuestra que los responsables militares de la colonia estaban sinceramente preocupados por el clima de incertidumbre que había cundido entre la población por el miedo a un reparto del territorio entre los vecinos.

La gran pesadilla de los responsables de seguridad de la colonia era que pudiese producirse

un movimiento desestabilizador aunque no debido a un levantamiento de la población contra España sino a una posible conspiración marroquí que sembrase la cizaña y confusión en el territorio. Temían que un movimiento de descontento social o político pudiese ser aprovechado por Marruecos para llevar a cabo una nueva edición de la intervención que había logrado llevar a cabo en 1957 a través del llamado Ejército de Liberación. Esta guerrilla había intentado dar la imagen de un movimiento surgido dentro del territorio fruto de la sincera y espontánea voluntad de lucha del pueblo saharauí para lograr su liberación de los españoles y unirse a Marruecos. Pero, en realidad, se había tratado de un instrumento de la política expansionista marroquí, creado y teledirigido desde Rabat por el Gobierno nacionalista del Istiqlal con la complicidad de la casa real alauita.

Para contrarrestar la amenaza marroquí, los analistas militares sugerían la puesta en marcha de políticas, gestos diplomáticos y medidas de seguridad. Algunas, como la de la «impermeabilización de las fronteras» tenía como objetivo que los saharauis no dudasen de que los españoles iban a defender el territorio ante una eventual agresión de Marruecos. Su referente era lo ocurrido en 1957 cuando muchos de los saharauis que se habían unido al Ejército de Liberación lo habían hecho para evitar la represalia de los invasores al comprobar el abandono español de los puestos del interior que habían interpretado como una señal de salida inminente de España de la colonia.²⁵

«Jamás aceptará el saharauí de que le priven de algo propio», afirmaban los responsables de la defensa coloniales en sus informes. Pero a la vez, reconocían que, ante el peligro a verse aniquilados por una eventual invasión marroquí, lo que sí había que considerar es que los saharauis se inhibiesen y buscasen la salvación «camuflándose con la corriente invasora, a costa incluso de defender en voz alta lo contrario de sus convicciones».²⁶

El otro frente que los militares consideraban

había que reforzar era el de la mejora social de la población, dando oportunidades laborales a la juventud porque, insistían, si había problemas en el «próximo futuro», su descontento iba ser el posible catalizador de desórdenes y acciones políticas que Marruecos podía manipular para justificar incluso su intervención militar.

Lo que los españoles se sentían incapaces de superar era «la enorme ventaja» que percibían en los posibles agentes de Marruecos por compartir religión y entorno cultural con la población saharauí. No perdían de vista que el llamamiento a la *yihad* (guerra santa) que habían hecho los cabecillas marroquíes del Ejército de Liberación en 1957 había sido una importante baza para atraer a sus filas a algunos jefes saharauis. No excluían que, como había ocurrido en 1957, el enemigo utilizase esta plataforma de común entendimiento para confundir a la población nativa en contra de España.

Debía de ser un complejo tan a flor de piel que, ya en 1969, Bassiri había redactado una *Carta abierta del pueblo saharauí al Gobernador General* en la que uno de los párrafos parece estar pensado por los saharauis para convencer a los españoles de que no debían ver fantasmas donde no los había:

Rechazamos de modo terminante la anexión a cualquier nación, vecina nuestra, ya sea del este, del oeste, del norte o del sur, pues nosotros somos un pueblo con libertad en todo... Nos diferenciamos totalmente de los pueblos que pretenden que formamos parte de su geografía o que somos parte inseparable de ellos. Con los países que esto invocan, no nos une otro lazo que el de la religión musulmana islámica.²⁷

Este escrito de Bassiri, redactado antes de la creación del partido, había llamado favorablemente la atención de los servicios de información coloniales pese a que en él se expresaba el deseo del pueblo saharauí de regirse por sí mismo y se pedía un cambio en las estructuras del Gobierno del territorio que avanzase hacia una semiautonomía. Así lo reflejaron los informes dirigidos a los responsables de la colonia:

Esta carta tiene un valor indudable, puesto que refleja el sentir de una gran masa de la población del Sahara. Su repercusión puede ser muy grande una vez se les proporcione la necesaria ayuda para alcanzar una difusión considerable, incluso en la prensa nacional.²⁸

A principios de junio de 1970, esta opinión favorable sobre Bassiri había dado un giro al extremo opuesto. Pero, incluso entonces, los informes militares no hablaban de él como un agente marroquí. La balanza se había inclinado del lado de los que creían que el Gobierno de la provincia no debía tolerar el partido pero se había desaconsejado emplear medidas de fuerza para hacer desaparecer la OALS y apostado por otras «tendientes a desacreditar a la organización o a extinguiirla por medios no oficiales». Expertos militares de la colonia habían advertido que la fuerza no iba a resultar rentable para los intereses españoles.²⁹

Es en un informe elaborado cinco días antes de los incidentes de Zemla que aparece la sospecha de que Bassiri fuese un agente marroquí, un «infiltrado». En él se daba la alerta sobre la constitución y actividades del partido clandestino planteando la hipótesis de que la OALS no fuese una idea demasiado «espontánea» sino que estuviese sugerida por algún agente extranjero y que Bassiri, cuya procedencia de Marruecos ahora se subrayaba, hubiese ido expresamente al Sáhara Español para organizar el partido obedeciendo directrices del Gobierno de Marruecos o el de Argelia. Se aludía en este informe al hecho de que el propio Bassiri había relatado en una reunión a sus militantes que si había decidido organizar el partido era porque un grupo de soldados de Tropas Nómadas se lo habían pedido al advertirle que era necesario tomar una iniciativa ante el peligro de que el Sáhara fuese repartido entre los vecinos. Pero, seguidamente, el autor del informe establecía una terrible acusación al aventurar que en el eslogan de la «independencia interior» que se suponía era el objetivo del partido, anidasen «fines ocultos». En el marco de esta hipótesis, añadía,

podían temerse de los militantes de la OALS la organización de desórdenes, manifestaciones y, «como posibilidad más peligrosa», que, inducidos por agentes extranjeros, iniciasen acciones dirigidas a intimidar a la población y a crear dificultades al Gobierno».

La concentración convocada en Jattarrambla encajaba con este supuesto. Para colmo, ese desgraciado 17 de junio arrancó con la aparición de un cartel en el tablón de anuncios de la Misión Católica en el que figuraba un dibujo representando a la bandera española rota y, tirada en el suelo y clavada en ella, la bandera marroquí. La amenaza, que puso muy nerviosos a los responsables militares de la colonia, contenía los elementos de una acción promarroquí.

La versión de Bassiri a sus carceleros

La sospecha de que Bassiri fuese un agente de Marruecos sobrevoló en varios momentos del interrogatorio al que fue sometido: que dónde había estado durante las operaciones del 57... Que si el partido había obtenido ayuda de Marruecos... En la transcripción de sus respuestas recogidas en uno de los informes de la carpeta de Diego Aguirre dedicada al «caso Bassiri», queda en evidencia que las actividades que confesó nada tenían que ver con la acusación de labor conspirativa a favor de Marruecos. La sinceridad de sus intenciones a favor de un proyecto nacionalista saharauí y el sentimiento de que Marruecos era el principal enemigo de sus aspiraciones quedó corroborada también por la confesión de otro cabecilla de la OALS identificado como Sidahamed Uld Embarc Rahal: el mismo nombre (aunque con comprensibles variantes en la grafía no árabe), del supuesto testimonio que ahora la propaganda alauita exhibe como una apoyatura de su versión proanexionista.

El importante papel que había desempeñado Rahal como hombre de confianza de Bassiri, consta en la transcripción del interrogatorio al que había sido sometido tras su captura en la zona de Gor el Ber, donde una patrulla de la

policía lo había reconocido poco después de bajarse de uno de los camiones en los que había viajado desde El Aaiún, en su desesperado intento de escapar al cerco policial a la capital de la provincia sahariana que las autoridades coloniales habían montado tras los incidentes. El propio Bassiri lo había identificado en el interrogatorio como su mano derecha en El Aaiún donde Rahal llevaba la Secretaría del Partido, sin tener por encima de la escala jerárquica a nadie más que a él, «el jefe».³⁰

Rahal confesó a las fuerzas de seguridad franquistas haberse unido al partido clandestino, previo pago de 500 pesetas y la jura sobre el Corán de su compromiso con la causa de la OALS que, aunque a largo plazo, tenía como objetivo final la independencia.

Durante el interrogatorio, Rahal acabó revelando los nombres y apellidos de compañeros con responsabilidades en la OALS y sus cometidos en la organización; nombres de militantes y simpatizantes que habían preferido no afiliarse por miedo pero que habían manifestado su adhesión al partido. Solo para El Aaiún, Rahal había sido capaz de enumerar los nombres de 181 simpatizantes. También había relatado las actividades del partido, su organización por el territorio...³¹

Es de suponer que Rahal, al igual que Bassiri, fue sometido a malos tratos durante el interrogatorio. Acabó confesando que el partido había hecho gestiones para lograr armas pese a que el propio Bassiri había advertido a sus colaboradores que si el Gobierno colonial descubría ese asunto, les podía costar la vida. La mano derecha del líder saharauí también reconoció que la idea de lograr armamento se había planteado tanto por la necesidad de estar preparados en caso de que los españoles les negasen lo que ellos esperaban conseguir por la vía de la negociación, como por la necesidad que veían podía plantearse de tener que hacer frente a una agresión procedente de los vecinos, ayudando a España a defender el territorio.

Rahal declaró que la primera junta en la que

se había discutido el dónde lograr armas se había celebrado en marzo en su casa en el barrio de Colominas de El Aaiún. En varios puntos de su confesión confirmó que muchos de los que defendían que lo primero era conseguir armamento, habían sido luego reacios a intentarlo en Marruecos. «La mitad de la gente no quería nada de Marruecos», reiteró el lugarteniente de Bassiri a los carceleros.

También relató en varias ocasiones que el propio «jefe» se había opuesto tajantemente a establecer contacto con Marruecos y Mauritania no solo a la hora de buscar armas, sino también para obtener apoyo político o financiero. La razón que el líder de la OALS había alegado al imponer estos límites era el peligro que suponía para la causa de la independencia las pretensiones anexionistas de ambos países sobre el Sáhara Español. La advertencia de Bassiri había sido especialmente contundente cuando algunos de sus militantes habían sugerido la posibilidad de aceptar la ayuda de un partido promarroquí que todo el mundo sabía estaba instalado en El Aaiún y que recibía dinero de Rabat para apoyar la anexión del territorio, sin que ello supusiese renunciar a sus aspiraciones nacionalistas. Bassiri, aseguró Rahal a sus carceleros, había incluso advertido a sus compañeros de que tuviesen cuidado con ese partido promarroquí, ya que estaba al tanto de que algunos de sus militantes mantenían contacto con miembros de la organización anexionista.

La declaración de Bassiri fue por la misma línea. Cuando sus carceleros le habían preguntado por qué había creído que Argelia podía mostrarse favorable a sus peticiones, Bassiri había contestado que había supuesto que este país estaba interesado en apoyarles para que Marruecos «no entrara en el Sáhara». Había reiterado que había optado por Argelia y no Marruecos o Mauritania porque «los argelinos no reivindican el Sáhara como lo hacen los otros dos países».

La transcripción realizada por los carceleros del líder saharauí refleja cómo el hombre que había arengado a sus compañeros advirtiéndoles

que «toda independencia cuesta sangre» (aunque esperaba que en esa fase que estaban a punto de iniciar en la explanada de Zemla no la hubiese) y que les había animado a que no tuviesen miedo a la muerte, había acabado derrumbándose en el interrogatorio, confesando hechos suficientemente graves como para ser condenado por las autoridades coloniales. Las respuestas de Bassiri habían ido variando a lo largo de las sesiones de interrogatorio. Al principio había intentado negar su participación en la organización. A renglón seguido había admitido su papel de dirigente de la OALS, dando una fecha exacta del nacimiento del partido (el 11 de diciembre de 1969) y aclarando que, al principio, había tenido otro nombre, el de Organización Avanzada del Sáhara.

A medida que los métodos de los interrogadores habían surtido efecto, Bassiri había acabado contando incluso los entresijos de esa comprometida gestión realizada ante las autoridades argelinas para lograr armamento. Hasta había acabado reproduciendo los términos en los que había redactado la carta que el partido había hecho llegar a una delegación argelina que había visitado el Sáhara Español estableciendo contacto con la OALS.³²

Hubo temas clave, en cambio, en los que su versión se mantuvo firme ante la implacable insistencia de sus carceleros que, por ejemplo, le preguntaron en al menos dos ocasiones por los motivos que les habían empujado a él y los demás jóvenes a crear un partido clandestino. El autor de la transcripción recogió así la respuesta del líder saharauí: «Debido a que tenía oído el que el Sáhara se iba a dividir, [Bassiri] organizó un partido para eliminar esa desunión». Le volvieron a preguntar sobre sus móviles y el acusado no vaciló: «Para defender el territorio del Sahara de Marruecos, Mauritania y Argelia, con ayuda del Gobierno español, conquistar los territorios del Uad Draa hasta la frontera del Sáhara». Su compañero de desgracias, Sidahamed Uld Embarc Rahal también contestó en términos parecidos a la misma pregunta.

Bassiri tampoco modificó su respuesta cuando en varias ocasiones le preguntaron cuál había sido el objetivo de la protesta organizada en Jattarrambla. Lo repitió una y otra vez: el desenlace violento era justo lo que ni había previsto, ni deseado. Hasta había entonado un «mea culpa», lamentando el error que había cometido por no haber estado en la explanada el día de la manifestación. Si él hubiese estado ahí con su gente, dijo, la situación no se le hubiese ido de las manos, como había ocurrido.

Los responsables del interrogatorio le preguntaron por qué no había estado en la concentración. Su respuesta indica que Bassiri era consciente de que existía un cierto riesgo de que las autoridades coloniales lo confundiesen, como al parecer ocurrió, con un agente de Marruecos. Así la reprodujo el responsable del informe: «Porque no tenía carnet y porque alguien podía pensar que él estaba a favor de Marruecos ya que provenía de la provincia de Tarfaya, prefiriendo abstenerse de asistir para que no hubiera malos entendidos».

La documentación colonial del archivo de Diego Aguirre indica que los encargados de la seguridad de la colonia dieron por buena la declaración de Bassiri y la de su lugarteniente Rahal. En los informes que redactaron una vez restablecida la calma, no hay rastro de sospecha a una posible subversión comunista (que había servido para explicar oficialmente el origen de la revuelta de 1957-58), ni tampoco alusiones a una conspiración urdida por agentes promarroquíes.

Ese mismo mes de junio, los analistas militares sobre terreno aseguraron a sus superiores que la OALS no tenía como objetivo inmediato el de exigir la independencia:

Este movimiento de la juventud no era, en absoluto, contrario a España pues tenía su origen precisamente en el temor de que nuestro Gobierno les dejase abandonados o su país fuese cedido a Marruecos...³³

Tampoco enfocaban lo ocurrido en la explanada de Jattarrambla como un levantamiento popular premeditado:

Si los hechos del 17 de junio degeneraron en tumulto separándose bastante de las ideas del manifiesto y de otros documentos análogos en los que se exponía con respeto la intención del diálogo por parte del pueblo, ello fue debido principalmente a la inexistencia de dirigentes de buena fe que encauzaran las conversaciones, a la natural agresividad del nativo una vez que se han desatado los ánimos y a la dificultad para controlar una masa de tal tipo violento.³⁴

El temor a las consecuencias políticas del rescate de la verdad histórica

Las copias de las transcripciones sobre los interrogatorios a los que fueron sometidos Bassiri y otros miembros de la OALS tras su detención, así como los testimonios de los muchos protagonistas que aún quedan del dramático episodio que desembocó en la desaparición del dirigente saharauí dejan en evidencia que no se han perdido todas las piezas documentales de este enigma histórico.

A través de estas fuentes se puede hacer una reconstrucción de los hechos que no deja lugar a dudas de que Bassiri fue detenido en el marco de una acción represiva y por motivos políticos. Ello debería ser motivo más que suficiente para que este caso sea objeto de la aplicación de la Ley de Memoria Histórica.

Pese a que la documentación reunida no permite aclarar su paradero, proporciona datos suficientes como para dejar en evidencia que la supuesta falta de información que se alega desde algunos partidos políticos es solo un pretexto con el que justificar que no se aplique la Ley de la Memoria Histórica. Son por lo tanto los motivos políticos los que explican el incumplimiento de la normativa.

El apoyo que el Partido Socialista dio al Partido Popular en el rechazo de la iniciativa parlamentaria sobre Bassiri de 2012, marca una contradicción con su campaña dentro y fuera de España para que se cumpla «lo establecido por la normativa internacional» en relación a la reparación de la memoria de las víctimas del franquismo.

Para los familiares de Bassiri, la actitud del PSOE y PP con sus peticiones contrasta con el apoyo que ambos partidos han estado dando, desde 2008, a las reivindicaciones de la Asociación de Víctimas del Terrorismo de Canarias (ACAVITE) para que se reconozca la memoria de las aproximadamente 200 «víctimas olvidadas» que atribuyen a los supuestos actos terroristas cometidos por el Frente Polisario en el Sáhara Occidental. Para el movimiento de liberación saharauí, lo que explica este doble rasero con el derecho a conocer la verdad, a la justicia y a la reparación de las víctimas, son las consecuencias políticas de ambas acciones: mientras un reconocimiento de víctimas del «terrorismo» del Frente Polisario estigmatiza al movimiento de liberación saharauí, el esclarecimiento de la verdad sobre lo ocurrido con el dirigente saharauí perjudicaría los intereses anexionistas.

El rechazo del Partido Popular, Partidos Socialista y CiU a las reclamaciones de los familiares de Bassiri se sitúa para el Frente Polisario en una línea de continuidad con la política que estos tres partidos han mantenido a favor de la estrategia con la que Marruecos lleva intentando desde 1976 que la comunidad internacional legalice su presencia en el Sáhara Occidental. En el caso de CiU, el apoyo inequívoco a las posiciones marroquíes quedó en evidencia en julio de 2014 con su voto de rechazo al reconocimiento del Parlamento catalán del derecho a la autodeterminación saharauí.

PSOE y PP han negado las acusaciones de parcialidad asegurando que su posición en el conflicto del Sahara Occidental es el del respeto a la estricta neutralidad entre las posiciones del Frente Polisario y las del gobierno de Marruecos, mantenidas por los Gobiernos de España tras el fin de las responsabilidades con el pueblo saharauí zanjado con su salida del territorio en febrero de 1976. Sin embargo, este abandono no ha evitado que el derecho internacional y la doctrina de la ONU hayan seguido reconociendo a España como la potencia administradora legal del Territorio No Autónomo del Sáhara Occidental lo

que impone una serie de obligaciones definidas por el art. 73 del cap. XI de la Carta de la ONU. En consecuencia, España debería cumplir con la «sagrada» responsabilidad de defender los intereses de los pueblos bajo su tutela que exige este punto de la Carta de Naciones Unidas.

La solución del «caso Bassiri» tiene una gran importancia no solo para la restitución de su memoria. La doble versión sobre su papel político es solo una muestra de la batalla historiográfica que libran el Frente Polisario y Marruecos debido a la importancia que la Historia tiene en la defensa de sus respectivas posiciones de cara a la solución de este conflicto sin resolver.

Las pruebas documentales españolas analizadas en este texto indican que la versión marroquí sobre los sucesos de Zemla y los objetivos del líder de la OALS no concuerdan con la verdad histórica. Dada la beligerancia del Gobierno marroquí en este asunto, una actuación del Gobierno español en apoyo a las acciones necesarias para aclarar la suerte del dirigente saharauí que podría dar la razón a los «enemigos de la integridad de Marruecos», podría ser interpretada como una acción inamistosa, con las previsibles malas consecuencias para las siempre delicadas relaciones hispano-marroquíes.

Más graves aún podrían ser para la posición marroquí el revulsivo que causaría entre la población saharauí en las zonas que ocupa ilegalmente si la apertura de los archivos e investigación lograra conducir a la localización de los restos de un personaje que todavía proyecta sobre la memoria colectiva saharauí un gran poder carismático y motivo de orgullo nacional.

NOTAS

- ¹ Archivo de José Ramón Diego Aguirre (AJRDA).
- ² Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, 27 de diciembre de 2007; Agencia Oficial Boletín Oficial del Estado BOE-A-2007-22296, BOE núm. 310, págs. 53410-53416.
- ³ Proposición no de Ley presentada por el Grupo Parlamentario Mixto sobre la recuperación de la memo-

- ria del activista saharauí Basiri, 27 de febrero de 2012; Congreso de los Diputados, Boletín oficial de las Cortes Generales, X Legislatura, Serie D, Núm. 43, págs. 14 y 15.
- ⁴ Proposición no de Ley presentada por el Grupo Parlamentario Mixto. Desestimación, 5 de julio de 2012. Congreso de los Diputados, Boletín oficial de las Cortes Generales, X Legislatura, Serie D, Núm. 123, pág. 13.
- ⁵ Proposición no de Ley sobre la recuperación de la memoria del activista saharauí Basiri. Presentada por el Grupo Parlamentario Mixto, 27 de junio de 2012; Congreso de los Diputados, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, X Legislatura, núm. 139, pág. 33
- ⁶ DIEGO AGUIRRE, José Ramón, *Historia del Sahara Español: La verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda, 1988, p.
- ⁷ BARBIER, Maurice, *Le conflit du Sahara Occidental*, París, L'Harmattan, 1982, p. 99.
- ⁸ PAZZANITA, Anthony G., *Historical Dictionary of Western Sahara*, Lahanham (Maryland), Scarecrow Press, 2006, p. 284.
- ⁹ HODGES, Thomas, *Historical Dictionary of Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Metuchen (New Jersey), Scarecrow Press, 1982, p. 243.
- ¹⁰ VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982, p. 173.
- ¹¹ MISKÉ, Ahmed-Baba, *Front Polisario, L'âme d'un peuple*, París, Editions Rupture, 1978, pp. 128 y 129.
- ¹² DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 583.
- ¹³ MOHA, Edouard, Moha, «Las relaciones hispano-marroquíes», Málaga, Editorial Algazara, 1992, p. 128.
- ¹⁴ Campaña para conocer el paradero de Mohamed Basiri. El más antiguo desaparecido saharauí ¿Dónde está BASIRI? , Proyecto Desaparecidos, Sáhara Occidental, www.desaparecidos.org/sahara/basiri/campa.html
- ¹⁵ MAP, 38e anniversaire des événements historiques de Zeml. Colloque «SidiMohamed Bassir», Une des figures de la résistance «marocaine» au Sahara, *Le Matin*, (17-VI-2008)
- ¹⁶ Ministerio de Información y Cultura de la RASD, *La República Árabe Saharaui Democrática: Pasado y Presente*. Argelia, 1985, p. 2.
- ¹⁷ DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 584.
- ¹⁸ Carta de la OALS al Gobierno Español (traducción), 29 de julio de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno General de la provincia de Sahara, Anexo Número 1.
- ¹⁹ DALMASES, Pedro Ignacio, Huracán sobre el Sahara, Madrid, Editorial Base, 2010, p. 12.
- ²⁰ DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 578.
- ²¹ DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 584.
- ²² DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 579.
- ²³ DIEGO AGUIRRE, José Ramón, ob.cit., p. 585.
- ²⁴ Ficha policial de Bassiri, 1 Febrero 1969, AJRDA, Elementos destacados del partido subversivo del Sáhara.
- ²⁵ CASAS DE LA VEGA, Rafael, *La última guerra de África*, Madrid, Colección Adalid, 1985, pp. 151 y 276.
- ²⁶ LÓPEZ HUERTA, Fernando, Informe: Previsiones Próximas para el Sahara, 25 de Diciembre de 1969, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno General de la provincia de Sahara, Anexo Número 6.
- ²⁷ «Carta abierta del pueblo saharauí al Gobernador General (traducción)», 4 de enero de 1969, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno General de la provincia de Sahara, Anexo Número 1.
- ²⁸ Nota Informativa: Influencia de las resoluciones de la ONU en el personal natural. Reacción del mismo y acciones llevadas a cabo por la asamblea general con respecto a este asunto, 2 de enero de 1969, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara, Anexo Número 4.
- ²⁹ Informe sobre el partido clandestino denominado «Organización Avanzada para la Liberación de la Saguia el Hamra y Río de Oro», 12 de junio de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara, Anexo Número 7.
- ³⁰ «Declaración de Bassir Mohamed Uld Hach Brahim, Erguibat, Lemuadenim», 19 de junio de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara, Anexo Número 12.
- ³¹ «Declaración de Sidahamed U/Embarec Rahal, Yaggut, 26 de junio de 1970, A.J.R.D.A.», Recopilación de Informes y documentos relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara, Anexo Número 13.
- ³² Declaración de Bassir Mohamed Uld Hach Brahim, Erguibat, Lemuadenim, Anexo Pregunta Num. 38, 19 de junio de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara, Anexo nº12.
- ³³ Informe del delegado gubernativo de la región sobre la OALS y los incidentes del 17 de junio 1970, El Aaiún, 23 de junio de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno de la Provincia de Sahara, Anexo Número 9.
- ³⁴ Informe sobre la actual situación del Sahara, acontecimientos previsibles y medidas a tomar, 26 de octubre de 1970, A.J.R.D.A., Recopilación de Informes y documentos de interés relacionados con el OALS y los incidentes del 17 de junio de 1970, Gobierno general de la Provincia de Sahara,